

Se ha dicho hasta la saciedad: la producción narrativa de Aguilera Garramuño parte de un ombligo claro y preciso: el amor y sus actores. De este centro fundamental emana mucho de las historias, los personajes, las situaciones y, sobre todo, la doctrina que delimita y perfila la existencia de los habitantes de su universo literario. Si la búsqueda del amor vertebraba las acciones de los actores, los triunfos o descalabros consecuentes colorean la saga particular de cada uno de ellos. Los textos aquí reunidos, así como los pertenecientes a libros anteriores, son también el recuento de las virtuales y al parecer infinitas formas de la batalla amorosa.

El amor como única aventura posible en este siglo XX a punto de fenecer, y ésta como otra de las facetas del heroísmo épico, obliga al atemporal y mitológico enfrentamiento del macho con la hembra ya sea dentro de los apacibles límites del hogar, o en el trafagoso pancracio ciudadano. Ambos espacios reducidos sin embargo a campo de batalla donde los formidables enemigos ancestrales habrán de practicar la irredenta batalla que sostiene al universo. No importa el triunfador ni el derrotado, lo que cuenta es el combate en el "campo de plumas" porque de él depende la conciencia del propio cuerpo y, por lo mismo, de la existencia. La vida y sus goces y delirios siempre se encuentra en la realidad del otro. Y en el particular caso de Garramuño, en la mujer.

El abigarrado universo literario de Marco Tulio se apuntala en la recu-

rrencia de ciertos temas, situaciones, personajes y conflictos a los que viene siendo fiel desde la aparición de su primera novela: *Breve historia de todas las cosas*.^{*} El tema amoroso y erótico se repite en sus otros libros: *Mujeres amadas*, *Los placeres perdidos*, *Cuentos para después de hacer el amor*, *El juego de las seducciones*. De entre todos ellos destacan, ya por su función cohesionadora de varios de los elementos arriba enumerados o porque resultan más socorridos por el autor, el elogio de la inteligencia y la capacidad creativa, la delectación del arte, el regocijo de la erudición ociosa, la belleza y la fuerza corporal, la aspiración a la gloria, el personaje extravagante y el amor y la lujuria.

El volumen que nos ocupa es un buen ejemplo del tema del amor visto, cuestionado, celebrado y estudiado en la pareja inscrita en diferentes circunstancias. Construido con base en la exploración del fenómeno desde diferentes ópticas y reconstruido mediante técnicas disímolas, sin que esto atente contra la armonía del conjunto apoyada en los temas más que en el estilo, este libro vuelve a poner de manifiesto el siempre renovado interés de Garramuño por ese fantasma que sigue recorriendo el mundo a pesar de sus actores.

Con todo, resulta conveniente destacar un hecho al parecer hasta ahora inédito, o cuando menos poco

^{*} Aguilera Garramuño, Marco T. *Los grandes y los pequeños amores*, Mortiz, 1992, 120 pp.

trabajado en la obra de Aguilera: la celebración del matrimonio. El relato que cierra el libro, y por algo lo hace, es un elogio del amor doméstico y hasta cierto punto domesticado, en el marco de un departamentito clasemediero y provinciano y a la sombra del fruto de un vínculo ya bendito por las leyes.

En *Los grandes y los pequeños amores*, Aguilera Garramuño reúne siete cuentos que son típicos ejemplos de sus intereses literarios. Seis de ellos proporcionan divertidas versiones de la pareja heterosexual en diferentes y contrastadas etapas de evolución. El amor entre parejas extravagantes, sofisticadas, irreales o adocenadas, ofrece un fresco plurivalente y regocijado de sus facetas y asperezas; pero sobre todo, subraya la certidumbre de que sólo en ellas radica la seguridad y sobrevivencia del amor, elemento imprescindible en la construcción del mundo. La pareja, monógama a final de cuentas, es el relicario del amor con todo lo cursi, convencional y reaccionario que pueda parecer. Tal es el descubrimiento a que Aguilera Garramuño, moralista a final de cuentas, ha arribado luego de arduos, prosaicos, atormentados viajes por las rutas de la imaginación y del recuerdo.

Del encuentro desfasado en el tiempo entre un viejo y una impúber en "Cantar de niñas", a la relación fantasmal entre un ser vivo y un espectro en "Visitas nocturnas", la pareja se yergue como los polos de una relación que nunca habrá de reunirse en el ecuador del amor pleno. Aguilera Garramuño sabe que la unidad escindida en el principio del tiempo por obra de dioses celosos de la plenitud a que

aspiraban los humanos, jamás habrá de restablecerse. De ahí que para sostener la luz esclarecedora del amor, tenga que apelarse a los trucos del insomnio como en "Pasos de baile", donde la pareja entumecida por la rutina, se reencuentra en la aventura nocturna; o al asesinato ("El neurax en la sartén"), donde una anciana doblemente envejecida por el maltrato, acude a las baterías domésticas para saldar cuentas con el enemigo. El cuento que da título al libro, pone en claro lo que su autor asume que sintetiza la irresoluble lucha de la psique masculina a este respecto. Siempre, equidistante entre la entidad idealizada por el deseo y aderezada por el recuerdo, y la presencia absoluta, cierta y cercana de la consorte, el macho se debate en su resbaloso averno particular.

El cuento restante: "Melesio o la soledad" pertenece a la dimensión que dentro de la obra de Aguilera Garramuño conforma el inventario de personajes extravagantes: "los frenápteros". Pese a ello, un elemento doctrinal unifica a los frenápteros de otros volúmenes, con los amorosos reunidos aquí; unos, los primeros, suelen desertar de sus filas para unirse a los segundos, y todos ellos: frenápteros y amorosos, son imprescindibles para la salud e higiene del universo. La pareja monogámica se nutre, cómo sino, con esos personajes desvaídos, extravagantes, tristes o demenciales que pululan por la obra de Garramuño sin más salida posible que su imaginación desbocada.

Luis Arturo Ramos